

# COMUNIDAD VALENCIANA: HACIA UN NUEVO MODELO DE CRECIMIENTO

Andrés PEDREÑO MUÑOZ

## I. INTRODUCCION

**L**OS resultados durante los dos últimos años (1990 y 1991) ponen claramente de manifiesto la desaceleración del crecimiento económico de la economía valenciana, comunidad que ostentaba desde 1985 una de las dinámicas expansivas más destacadas de España (cuadro número 1). En anteriores trabajos (1), subrayábamos los factores explicativos de tal desaceleración, que se centran básicamente en cuatro aspectos.

En primer lugar, los efectos de la política monetaria aplicada en el ámbito del Estado español en la sobrevaloración de nuestro tipo de cambio, cuyo impacto en una región netamente exportadora como la valenciana se traducía en resultados bastante negativos para la competitividad de gran parte de nuestra estructura productiva.

Un segundo aspecto, estrechamente conectado con el anterior, es el relativo a la crisis de la industria tradicional autóctona, cuya reconversión no se ha llevado a cabo con la profundidad que exigían el fuerte desmantelamiento de nuestra protección exterior y los nuevos parámetros que definen la situación de la economía española en relación con los países menos desarrollados (pérdida de competitividad salarial) y más avanzados (renovación tecnológica, innovación y diferenciación de producto). De hecho, en un contexto de fuerte recuperación de la industria, y de

la economía española en general, en muchas zonas de la Comunidad Valenciana (fundamentalmente en el Sur de la provincia de Valencia y en el conjunto de la provincia de Alicante) se podría hablar de crisis de inversión (2), especialmente en aquellas industrias más tradicionales y en las pequeñas empresas.

En tercer lugar, debemos destacar las débiles expectativas de la actividad constructora, uno de los principales motores del crecimiento valenciano durante el quinquenio, y cuya situación actual no permite encubrir los problemas anteriores, tal como ocurrió durante buena parte del período. Por último, pese a variaciones coyunturales de signo positivo, persisten los problemas estructurales del turismo, cada vez más condicionado por la vulnerabilidad de la demanda y por la carencia de actuaciones relevantes al margen de la política de promoción.

En conjunto, el balance de estos dos últimos años refleja un cierto agotamiento de nuestro modelo de crecimiento, cuya notoriedad es más significativa al pasar de una posición de liderazgo en el crecimiento económico español, durante los primeros años (1986-1988) de la reciente fase de recuperación de la economía española, a otra bien distinta donde la Comunidad Valenciana no alcanza los valores medios del Estado español. En el cuadro número 1 se recogen algunos indicadores básicos para el conjunto del período, en los cuales se

pone de relieve cómo la desaceleración del crecimiento está alcanzando al mercado de trabajo, cuyos resultados en estos dos últimos años reflejan un significativo descenso en el empleo y una rápida convergencia hacia la tasa de paro del conjunto de la economía española.

## II. LA COYUNTURA DE LOS DOS ULTIMOS AÑOS

En este apartado, examinaremos algunos indicadores sobre la coyuntura de la economía valenciana durante 1990 y 1991, así como los principales rasgos del comportamiento sectorial, si bien nos ocuparemos más detenidamente de la crisis del modelo turístico y del análisis de la demanda exterior.

A modo de introducción, en el cuadro n.º 2 recogemos un amplio conjunto de indicadores de consumo, inversión, expectativas empresariales, ahorro..., que ponen claramente de relieve la fuerte desaceleración de la economía valenciana durante estos dos últimos años. Sería reiterativo referirnos a cada uno de ellos, pues hay una convergencia generalizada hacia la recesión tanto de la industria como de la economía valenciana en general. Así, todos los indicadores sobre consumo energético muestran un comportamiento muy negativo durante 1991, reafirmando la tendencia ya diagnosticada un año antes. Similar situación es extensible a otros indicadores de consumo o actividad (gasolina, matriculación de vehículos, consumo de cemento...), en los que, de forma generalizada, se reafirma la debilidad de la economía valenciana durante 1991, con unos resultados sensiblemente inferiores a los de años precedentes.

CUADRO N.º 1

**ALGUNOS INDICADORES BASICOS DE LOS DOS ULTIMOS AÑOS  
EN EL CONTEXTO DE LA FASE DE RECUPERACION ECONOMICA (\*)**

	VARIACION REAL PIB		EMPLEO		TASA DE PARO		INVERSION REGISTRADA
	Comunidad Valenciana	España	Comunidad Valenciana	España	Comunidad Valenciana	España	Comunidad Valenciana
1986 .....	4,7	3,0	100,0	100,0	18,8	21,2	32,86
1987 .....	5,4	5,2	108,5	105,2	18,3	20,0	33,94
1988 .....	6,6	5,5	112,5	108,2	15,8	20,1	43,21
1989 .....	4,9	5,2	117,0	113,4	15,2	16,9	- 16,72
1990 .....	3,6	3,7	119,6	115,6	14,0	16,1	- 18,88
1991 .....	2,3 (a)	2,7	118,3	115,7	16,0	16,4	- 1,44

(\*) Indices anuales referidos al penúltimo trimestre anual. Las tasas de paro van referidas al último trimestre, exceptuando las de 1991, que corresponden al penúltimo trimestre. La variación porcentual de la inversión registrada para 1991 se calcula sobre datos acumulados de octubre 1991 en relación a octubre de 1990.

(a) Las estimaciones llevadas a cabo por la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Valencia cifran dicho crecimiento en el 2,6 por 100, algo superior a la nuestra. La metodología de estimación ha partido de la ya expuesta en Esteban, J., y Pedreño, A. (1987): «La estimación de la renta...», en VV.AA., *Homenaje al profesor Gonzalo Arnáiz*, INE, Madrid. A estas estimaciones se une la realizada por la Fundación FIES, en la que se sitúa el crecimiento del PIB de la Comunidad Valenciana en 1991 en un 2,7 por 100.

Fuentes: FIES (PIB), INE (EPA), Conselleria de Industria, Comercio y Turismo (inversiones registradas).

Por su parte, las expectativas empresariales parecen atravesar un mal momento, que se pone de relieve en el caso de la cartera de pedidos, especialmente de bienes de inversión, con un fuerte deterioro respecto de los resultados de 1990. En la inversión registrada, se ha producido un cambio en relación al comportamiento de 1990; se incrementan las inversiones por *ampliación* mientras que sufren un fuerte retroceso, en términos nominales, las inversiones en *nuevas industrias*, probablemente inducido por la apremiante necesidad de mejorar una cuestionable competitividad en muchas de las empresas ya existentes. En cualquier caso, la conclusión del conflicto del Golfo Pérsico no ha sido un aliciente suficiente para superar una coyuntura económica que no logra recuperarse de la inflexión en el ciclo que se inició a finales de 1989 (3).

Si la capacidad endógena de crecimiento está muy condicionada por la coyuntura actual, la

inversión extranjera, aunque con resultados más favorables durante los cinco primeros meses de 1991 (4), no parece constituir una alternativa viable para la dinamización de la economía valenciana, dado su ya tradicional bajo peso (inferior al 3 por 100) en la absorción del conjunto de las inversiones efectuadas en la economía española.

Los indicadores del sistema financiero también reafirman la adversa coyuntura actual de la economía valenciana, con el agravante de que dicha situación se hace extensible a las posiciones de los propios intermediarios autóctonos. Así, a los datos recogidos en el cuadro n.º 2 hay que agregar el hecho de que durante 1991 se haya producido un significativo descenso de la participación por parte de las cajas de ahorros valencianas en los totales nacionales de las principales magnitudes: activos totales, inversiones crediticias, acreedores... (5).

## 1. Comportamiento sectorial

Pese a las duras condiciones que se fijaron en la negociación con la CE para el sector hortofrutícola —el cual absorbe más del 80 por 100 de las exportaciones agrícolas valencianas—, el período 1986-1990 abre una nueva etapa para la agricultura valenciana, con tasas de crecimiento muy superiores a las del resto de las regiones españolas, superando una larga tendencia que se inició en 1973, y que se prolongaría doce años, con tasas de crecimiento por debajo de la media española. Las perspectivas a partir del 1 de enero de 1990 (6) se suponían más favorables, dado que a las reducciones de tipo arancelario se unían otras en materia de precios, intervenciones y aplicación de los regímenes de intercambio de España con terceros países comunitarios. Sin embargo, la tasa de crecimiento del PIB agrícola estimada por la Fundación FIES para 1990 se situó en un -0,4

CUADRO N.º 2

## ALGUNOS INDICADORES COYUNTURALES DE LA ECONOMÍA VALENCIANA EN 1991 (a)

	1989	1990	1991 (b)
Energía eléctrica industrial .....	7,2	0,6	0,2
GLP comercial e industrial .....	40,6	26,3	5,1
Gas natural industrial .....	33,6	17,1	3,3
Gasolina .....	6,5	3,9	0,9
Matriculación de turismos .....	6,8	- 16,6	- 17,9
Matriculación de vehículos industriales .....	9,5	- 8,7	- 25,7
Inversión registrada nuevas industrias (c) .....	- 42,9	22,1	- 6,5
Inversión registrada ampliaciones (c) .....	- 8,2	- 23,4	6,7
Inversión extranjera directa (c) .....	58,2	15,2	23,2
Consumo de cemento .....	14,5	- 10,6	- 12,7
Cartera de pedidos industriales .....	- 9,0	- 25,0	- 37,0
Cartera de pedidos bienes de inversión .....	- 15,0	2,0	- 37,0
Grado de utilización capacidad .....	86,8	85,2	85,0
Inversiones crediticias (c) .....	21,5	14,1	14,5
Depósitos del sector privado (c) .....	11,3	10,6	8,2

(a) Tasas de variación sobre acumulados o total de igual periodo del año anterior.

(b) Los últimos datos disponibles para 1991 para algunos indicadores están incompletos. Este es el caso de GLP comercial e industrial; gas natural industrial y gasolina (enero-noviembre); matriculación de turismos y de vehículos industriales (enero-julio); inversión extranjera (enero-mayo); consumo de cemento (enero-septiembre); cartera de pedidos y grado de utilización de la capacidad (enero-septiembre); inversión registrada nuevas industrias y ampliaciones (enero-octubre); inversiones crediticias y depósitos del sector privado (junio).

(c) Sobre pesetas corrientes de cada año.

Fuente: Diversas fuentes recogidas en publicaciones de la Conselleria de Economía y Hacienda; Conselleria de Industria, Comercio y Turismo. Generalitat Valenciana. Federación Valenciana de Cajas de Ahorros, SEOPAN y Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Valencia.

por 100, frente a un 2,5 en el conjunto nacional. Durante 1991 (7), el empleo agrícola parece confirmar una coyuntura no muy favorable para el sector, con una reducción del -6,1 por 100 y la aparición de un fuerte incremento del contingente de parados (+69,6 por 100, frente a un +4,4 a escala nacional), lo que es, en cierta medida, un tanto sorprendente, debido a la escasez de mano de obra que se registra, especialmente en las comarcas del litoral, donde, coincidiendo con el inicio del período de recuperación económica 1986-1989, se venía produciendo un incremento de la mano de obra procedente del Norte de África. En cualquier caso, el balance de estos dos años no responde a las expectativas que parecían abrirse a principios de 1990.

La fuerte especialización y orientación comercial de la agricultura

valenciana (8) nos obliga a centrar nuestra atención en las cifras de comercio exterior; no en balde las exportaciones agrícolas valencianas vienen representando en torno a un 40 por 100 del total de las exportaciones agrícolas españolas. Aquí se confirma la débil coyuntura del sector, dado que las tres secciones de exportaciones de productos agrícolas presentan resultados más bien negativos durante los dos últimos años (cuadro n.º 10). Así, la sección de productos del reino vegetal experimenta una disminución de las exportaciones, en términos nominales, del 10,6 por 100 durante los dos últimos años, si bien sin contabilizar las exportaciones del último mes de 1991, lo que se inscribe en el contexto global de la debilidad exportadora valenciana.

Aunque en la actualidad las actividades primarias no repre-

sentan más del 4 por 100 del total del PIB valenciano, este sector contribuye poderosamente a configurar la imagen externa de la Comunidad, especialmente en términos de sus tradicionales ventajas comparativas en el marco europeo. No obstante, la competitividad de sus productos —hortalizas, cítricos y frutas no cítricas— se ve diezmada por los problemas tradicionales de una situación de minifundismo extremo en el regadío y la persistencia de la agricultura a tiempo parcial como elemento consolidador de unas estructuras agrarias escasamente viables (9). La racionalización del cultivo ha sido lograda mediante el frecuente recurso a la realización y gestión de tareas productivas por empresas externas, capitalizadoras de las economías de escala. No obstante, no hay que olvidar que *las explotaciones agrarias valencianas utilizan el doble de trabajo*

CUADRO N.º 3

## INVERSION REGISTRADA A ESCALA SECTORIAL

Sectores	Totales (porcen- taje varia- ción) 70s/80s (a)	Estructura de la in- versión (porcen- taje)	INVERSIONES (miles de pesetas)					
			1989	Porcen- taje	1990	Porcen- taje	1991 (b)	Porcen- taje
Maquinaria electrónica .....	805,1	7,80	577.959	1,3	351.851	0,8	293.896	0,5
Energía y agua .....	575,5	4,71	1.438.287	3,2	2.928.103	6,8	1.250.100	2,3
Productos siderúrgicos .....	340,5	4,62	2.226.705	5,8	1.162.114	2,7	1.585.268	2,9
Industria química .....	105,8	7,63	2.888.330	6,5	1.830.315	4,3	2.272.906	4,2
Vidrio y cerámica .....	50,2	13,68	8.867.681	20,0	4.335.475	10,1	2.567.503	4,7
Alimentación, bebidas y tabaco ....	36,6	11,96	3.948.172	9,0	4.861.023	11,3	889.501	1,6
Textil y confección .....	16,0	4,89	3.955.772	8,7	3.580.778	8,4	2.081.814	3,8
Papel y ediciones .....	8,0	4,16	4.409.601	9,9	3.090.555	7,2	2.243.979	4,1
Productos metálicos .....	2,5	5,10	3.395.393	7,7	3.520.600	8,2	4.371.698	8,0
Extrac. materiales construcción ....	- 11,6	4,25	4.284.643	9,7	2.663.639	6,3	2.027.140	3,7
Caucho y plástico .....	- 12,3	4,48	1.639.627	3,8	2.651.725	6,2	3.373.771	6,2
Cuero y calzado .....	- 26,6	12,28	1.328.874	3,0	1.085.850	2,6	1.027.998	1,9
Joyería y bisutería .....	- 29,4	0,21	102.828	0,2	85.972	0,2	140.826	0,3
Industrias diversas .....	- 32,8	0,68	132.623	0,3	80.314	0,2	193.928	0,4
Madera y mueble .....	- 40,1	5,23	2.766.244	6,2	3.910.914	9,2	2.063.180	3,8
Maquinaria y equipo mecánico .....	- 42,5	2,09	725.973	1,6	487.605	1,1	713.142	1,3
Juguetes .....	- 47,3	0,71	237.357	0,5	178.523	0,4	49.772	0,1
Material de transporte (c) .....	- 79,2	5,67	1.390.597	3,1	6.050.718	14,1	27.456.087	50,2
<b>TOTAL .....</b>	<b>- 5,8</b>	<b>100,0</b>	<b>44.275.666</b>	<b>100</b>	<b>42.856.074</b>	<b>100</b>	<b>54.602.509</b>	<b>100</b>

(a) Evolución de la inversión industrial (1981-1988/1973-1980). Datos en medias anuales y pesetas constantes (1974).

(b) Datos provisionales enero-agosto.

(c) Contabiliza la fuerte inversión inicial de la Ford durante los setenta.

Fuente: Conselleria de Industria, Comercio y Turismo, Generalitat Valenciana.

por unidad de superficie que la media española; este uso intensivo del factor trabajo dificulta la consecución de una rentabilidad adecuada, lo que viene a reafirmar el sistema de agricultura a tiempo parcial (10) como solución más viable. Esta situación deberá cambiar en el futuro, dadas las expectativas de desprotección implícitas en el desarrollo de la nueva política agrícola comunitaria (PAC), por lo que se hacen necesarias transformaciones más profundas que las aportadas por el precario equilibrio del sistema de agricultura a tiempo parcial.

La industria valenciana, por su parte, también parece reflejar los síntomas de la desaceleración de la economía valenciana durante

estos dos últimos años. Ya durante 1990, la ocupación creció tan sólo en un 0,2 por 100 respecto al año anterior, mientras que en los tres primeros trimestres de 1991 disminuyó un 7,7 por 100 en relación al mismo período del año precedente. Estos mismos porcentajes para el conjunto de España, son más favorables: +0,7 y -3,1.

Durante la década de los ochenta, la Comunidad Valenciana ha sufrido una pérdida de especialización productiva dentro del contexto español, sobre todo en sectores tradicionales como juguetes, alfombras, cuero, muebles de madera..., ganando en otros como productos cerámicos, pinturas y barnices, abonos y plaguicidas. Esta transformación apunta hacia

una mayor especialización en actividades de demanda fuerte, perdiendo peso aquellos sectores con ventajas comparativas tradicionales (11). El modelo de desarrollo industrial está sujeto en estos últimos años a importantes transformaciones.

En anteriores trabajos (12), ya hemos hecho reiteradas referencias a la necesidad de poner más énfasis en la diferenciación de la industria tradicional valenciana en cuanto al alcance del proceso de modernización, y de la renovación tecnológica y de producto que se hayan llevado a cabo. De hecho, en la actualidad es escasamente significativo hablar de sectores tradicionales, e incluso de su vinculación a las tipologías de intensidad de demanda

internacional o carácter autóctono, o no, del capital. La clave de la situación actual sigue siendo la distinción entre los sectores que durante la crisis iniciaron un reajuste positivo, que han consolidado con la reciente fase de recuperación de la economía española (1986-1989), y aquellos otros que recurrieron mayoritariamente a la inmersión (13), y cuya reinserción en el tejido competitivo es, en estos momentos, mucho más difícil. El papel de la inversión, lógicamente, ha sido crucial en la determinación de una u otra vía.

Nueve sectores presentan un balance positivo en su dinámica inversora (14) durante los ochenta respecto a la que experimentaron durante la década anterior (cuadro n.º 3); en orden decreciente son: maquinaria electrónica; energía y agua; productos siderúrgicos; industria química; vidrio y cerámica; alimentación, bebidas y tabaco; textil y confección; papel y edición, y productos metálicos. Por supuesto, no se trata de sectores en los que pueda afirmarse con rotundidad que todas las empresas pertenecientes a ellos han alcanzado, a través de su reciente dinámica inversora, las cotas de modernización e internacionalización necesarias para afrontar el reto del mercado único europeo. Conocidos son, por ejemplo, los problemas que atraviesan algunas ramas de la industria textil, y no hay que olvidar que una de las mayores limitaciones, en general, de la estructura industrial valenciana es el tamaño de la empresa, característica generalizable a la mayor parte de los sectores, y que supone serias dificultades para la consecución de los objetivos citados. El tamaño del establecimiento ha experimentado desde 1981 hasta 1987 (15) es-

CUADRO N.º 4  
**DISTRIBUCION PROVINCIAL DE LAS INVERSIONES  
EN RELACION AL PIB  
(En miles de pesetas)**

	Castellón	Valencia	Alicante
<b>1986</b>			
Inversión potencial .....	3.607.375	18.699.257	10.763.695
Inversión registrada .....	7.476.646	17.580.636	8.013.045
Diferencia .....	+ 3.869.271	- 1.118.621	- 2.750.650
Diferencia (%) .....	+ 51,7	- 6,4	- 34,3
<b>1987</b>			
Inversión potencial .....	4.831.877	25.046.607	14.417.366
Inversión registrada .....	7.198.172	26.194.096	10.903.582
Diferencia .....	+ 2.366.295	+ 1.147.489	- 3.513.784
Diferencia (%) .....	+ 32,9	+ 4,3	- 32,2
<b>1988</b>			
Inversión potencial .....	6.683.883	34.646.696	19.943.384
Inversión registrada .....	13.029.218	38.456.067	9.788.677
Diferencia .....	+ 6.345.335	+ 3.809.371	- 10.154.707
Diferencia (%) .....	+ 48,7	+ 9,9	- 103,7
<b>1989</b>			
Inversión potencial .....	4.829.675	25.035.195	14.410.796
Inversión registrada .....	13.233.663	21.615.384	9.426.619
Diferencia .....	+ 8.403.988	- 3.419.809	- 4.984.177
Diferencia (%) .....	+ 63,5	- 15,8	- 52,9
<b>1990</b>			
Inversión potencial .....	4.674.824	24.232.501	13.948.749
Inversión registrada .....	7.273.746	23.906.175	11.676.153
Diferencia .....	+ 2.598.922	- 326.326	- 2.272.596
Diferencia (%) .....	+ 35,7	- 1,4	- 19,5

Fuente: Esteban, J., y Pedreño, A. (1992). «Vertebración territorial de la Comunidad Valenciana», en J. A. Martínez y otros (directores): *Estructura Económica de la Comunidad Valenciana*, Espasa-Calpe, Madrid, Elaboración a partir de datos de la Consellería de Industria, Comercio y Turismo.

casas variaciones: más del 96 por 100 de los establecimientos siguen teniendo menos de 50 trabajadores. No obstante, el conjunto de los sectores citados presentan una posición más sólida en la actualidad, reflejada en el conjunto de indicadores analizados.

Los restantes sectores (en su mayoría sectores tradicionales como calzado, joyería, mueble, juguete...) ostentan niveles de inversión durante los ochenta inferiores a los de unos años ya de por sí recesivos en términos de inversión (período 1973-1980). Su difícil situación actual

no es exclusiva de la Comunidad Valenciana; se trata de sectores que en el reciente quinquenio de recuperación industrial de la economía española han experimentado, muchos de ellos, variaciones negativas en su índice de producción industrial, registrándose al mismo tiempo una elevada penetración de las importaciones de este tipo de productos (16).

Durante los tres últimos años las tendencias se reafirman a grandes rasgos (cuadro n.º 3); por una parte, se prolonga el esfuerzo paradigmático de la industria de pavimentos y azulejos (sector vi-

drio y cerámica), absorbiendo elevados porcentajes de inversión; por otra, se confirma la debilidad estructural de sectores como el calzado y juguete. Otras industrias tradicionales —como las de madera y mueble, caucho y plástico, textil y confección— parecen reflejar un comportamiento más positivo en términos relativos. Por último, en 1990 y 1991 destaca el volumen de inversión del sector de material de transporte, asociado a la empresa multinacional Ford ubicada en la Comunidad Valenciana.

Las divergencias en el comportamiento sectorial tienen su reflejo en la distribución sectorial de la inversión a escala territorial (cuadro n.º 4), en la que podemos identificar claramente que el balance más negativo de las tres provincias corresponde a Alicante, espacio donde se ubica una gran parte de los sectores tradicionales afectados. Durante estos últimos cinco años, la inversión registrada se ha situado continuamente muy por debajo de sus niveles de inversión potencial, poniendo de relieve un dualismo inversor, con un Norte de la Comunidad más dinámico que el Sur. Las cifras alcanzan valores muy negativos en algunos años: -103,7 por 100 en 1988, y -52,9 en 1989. Frente a esta situación, Castellón presenta los resultados más favorables, sin duda ligados al fuerte proceso de renovación tecnológica y de producto en su industria cerámica, mientras que la situación de la provincia de Valencia es más equilibrada (17).

Las razones explicativas deben asociarse a los problemas de la base industrial alicantina, con un conjunto de sectores tradicionales —como calzado, juguete, parte del textil— que optaron al inicio de la crisis por profundizar

mayoritariamente en su cultura de la inmersión como mecanismo que les permitiera recuperar sus niveles de competitividad, siendo bastante ajenos a las vías recomendadas de reconversión tecnológica y productiva. En los últimos años, la sobrevaloración del tipo de cambio de la peseta ha llevado consigo una significativa retracción en las exportaciones alicantinas —el calzado ha disminuido sus ventas al exterior en términos reales (1986-1990) en torno al 25 por 100—, agudizando aún más los problemas de ciertas áreas. En síntesis, pues, a la identificación sectorial de la debilidad de la inversión se une también cierta concentración geográfica, con la que existe estrecha correspondencia.

Pese al conjunto de indicadores que señalan que la construcción ha experimentado un notable freno en su actividad (cuadro número 5), el comportamiento de la ocupación de este sector en 1991 es, con diferencia, el más destacado en la Comunidad Valenciana, con un incremento del 13 por 100. Para la economía española, el incremento de la ocupación se reduce al 3,7 por 100 (18).

Sin embargo, el positivo ba-

lance del empleo en 1991 no debe interpretarse de forma triunfalista, como prueba el previsible impacto que tendrá a corto plazo la evolución muy negativa de algunos indicadores, tales como los proyectos visados o las viviendas iniciadas. De hecho, los buenos resultados en términos de empleo obedecen a los efectos del fuerte nivel de actividad de las fases más álgidas del ciclo expansivo reciente, tal como prueba que todavía en 1991 se incrementa el número de viviendas acabadas, pese al fuerte aumento del año anterior. En otros términos, podría afirmarse que el sector vive de las rentas del pasado, lo que, unido a los fuertes incrementos de la licitación oficial, permite explicar que se sigan manteniendo, e incluso aumenten, los niveles de empleo de años anteriores. Sin embargo, las expectativas del sector quedan oscurecidas por problemas tales como:

- La sobredimensión de una oferta de viviendas de segunda residencia de escasa calidad y altos precios, que el mercado tiene dificultades para absorber. Esto se ve agravado por la debilidad de la demanda turística y los problemas que, en general, le afectan al sector, entre los que

CUADRO N.º 5

**EVOLUCION DE ALGUNOS INDICADORES SOBRE EL SECTOR DE LA CONSTRUCCION EN LA COMUNIDAD VALENCIANA**

	1989	1990	1991 (*)
Empleo .....	+ 16,8	+ 6,3	+ 13,0
Consumo de cemento .....	+ 14,5	- 10,6	- 12,7
Proyectos visados .....	+ 6,5	- 43,7	- 18,1
Viviendas iniciadas .....	- 26,8	+ 19,5	- 31,2
Viviendas terminadas .....	+ 6,2	+ 54,2	+ 11,3
Licitación oficial .....	+ 104,6	+ 23,6	+ 79,7

(\*) Datos enero-septiembre.

Fuente: IVE y Seopan.

CUADRO N.º 6

**INVERSION EXTRANJERA EN INMUEBLES (TASAS DE CRECIMIENTO ACUMULATIVAS RESPECTO AL AÑO ANTERIOR)**

	Comunidad Valenciana	Cataluña	Murcia	España
1988 .....	- 25,8	- 19,4	87,0	26,4
1989 .....	16,5	144,7	- 21,9	68,2
1990 .....	- 8,1	30,2	11,4	- 14,6

Fuente: Dirección General de Transacciones Exteriores.

CUADRO N.º 7

**RELACION ADQUISICION DE SERVICIOS/VALOR AÑADIDO INDUSTRIAL (Porcentaje)**

	Adquisición Servicios/VAB Industrial
Comunidad Valenciana .....	7,3
España .....	7,6
Francia .....	21,9
Italia .....	17,9
Alemania .....	15,0
Reino Unido .....	11,1

Fuente: Mas Verdú, F. (1991), *op. cit.*; datos referidos a 1986.

cabe destacar aquí la reducción de la demanda extranjera de inmuebles en beneficio de zonas cercanas (19), competitivas con la valenciana (cuadro n.º 6). No hay que olvidar que el desarrollo diferencial del sector de la construcción en la Comunidad Valenciana ha estado ligado, en gran medida, a la expansión turística.

- Las restricciones presupuestarias que afectan a las administraciones públicas durante el horizonte temporal previsto 1992-1996, y que limitarán el alcance de la licitación oficial, lo que contrasta, por otra parte, con el gran déficit de infraestructuras existente para la revalorización del espacio valenciano y el aprovechamiento de las potenciales ventajas competitivas del arco mediterráneo español con el con-

texto europeo. A principios de los ochenta, la estimación de la dotación relativa de infraestructuras básicas situaba a la Comunidad Valenciana en un lugar muy desventajoso: asignando un valor 100 a la región europea mejor dotada (Hamburgo), la Comunidad Valenciana alcanzaba un 22,5, valor inferior a la media española (29,5), en una posición en la que tan sólo superaba a Murcia, Extremadura y Navarra (20).

No obstante, y desde una perspectiva coyuntural, en la Comunidad Valenciana, a diferencia de la mayor parte de las regiones españolas, la licitación oficial ha experimentado una fuerte expansión en los tres últimos años, potenciando su papel anticíclico en un contexto de recesión de la actividad constructora.

El sector servicios, cuyo peso en la economía valenciana alcanza ya más del 60 por 100 de la producción y el 52,5 por 100 de los empleos totales, experimenta durante 1991 un pequeño incremento de la ocupación (+1,2 por 100), más bajo que la media española (+3,0). Estos pobres resultados deben asociarse a los problemas del sector turístico, que analizamos en el próximo apartado, al estancamiento industrial y a la notable desaceeleración de la economía valenciana en general.

Pese a la importancia relativa de los servicios, la información estadística existente es muy escasa, lo que nos impide una evaluación puntual y actualizada de las distintas y heterogéneas actividades que lo conforman. Este es el caso de un subsector tan importante, en los objetivos de modernización y competitividad de la economía valenciana, como el de *servicios a las empresas* (tecnología, comercialización, *marketing*, informática, telemática, consultoría, operativos...), cuya estructura actual se ve condicionada por la demanda de servicios de tipo tradicional (asesoría laboral, fiscal, contable...), teniendo escasa relevancia vertientes como la innovación, la gestión de la calidad, la comercialización... (21). No obstante, el desarrollo de este subsector es vital para la modernización y reconversión de una industria de las características de la valenciana, que, sin embargo, presenta unos niveles de desarrollo en la interrelación industria-servicios muy bajos (cuadro n.º 7). La creciente contratación externa de servicios podría ayudar a superar las dificultades de acceso a este tipo de prestaciones por parte de las pequeñas empresas (22).

## 2. La crisis del modelo turístico

Por cuarto año consecutivo, la demanda turística de extranjeros se ha visto reducida en la Comunidad Valenciana. Las pernoctaciones de este segmento han disminuido casi un 40 por 100 desde 1987, quedando a un nivel inferior al de 1973. Estamos ante un claro ejemplo de sector afectado por la sobrevaloración de la peseta, y con un notable deterioro de su competitividad. Sin embargo, el problema es más complejo debido a las características de la relación calidad/precio del producto ofertado, y a la vulnerabilidad de una demanda especializada en clientes de bajo poder adquisitivo.

Los resultados del sector en 1991, aunque compensados con un notable incremento de la demanda nacional, en modo alguno permiten hablar de recuperación del turismo valenciano. La coyuntura de 1991 se ha visto favorecida por aspectos tales como la conclusión de la Guerra del Golfo (con efectos persistentes sobre la seguridad de desplazamientos por vía aérea), la inestabilidad de Yugoslavia, los problemas de los países del Este y una agresiva política de promoción. Aún así, el turismo extranjero ha seguido remitiendo, mientras que la notable expansión del nacional —propiciada por una tendencia psicológica hacia cortos desplazamientos—, ha permitido terminar el año con unos resultados globales de signo positivo respecto al anterior.

La sustitución del turismo extranjero por nacional no es irrelevante desde la perspectiva de los intereses regionales, tal como se ha puesto de relieve en algunas ocasiones a través de argumentos tales como la mayor capacidad de gasto del último. Por

una parte, la base de crecimiento (base exportadora) se reduce notablemente, y por otra, la pérdida de competitividad como causa de la recesión de la demanda extranjera puede alcanzar, a medio plazo, a las decisiones del propio turismo nacional.

La crisis del modelo (23) arrastra su germen desde las mismas bases que explican su desarrollo a lo largo de tantos años, y que en la actualidad ponen en evidencia su agotamiento, que persiste con una creciente promoción cuya eficacia se reduce progresivamente. De hecho, desde 1979 la evolución del alojamiento hotelero en zonas turísticas permanece prácticamente estancada, desarrollándose la alternativa de una competencia desleal a través de la oferta inmobiliaria con escasos servicios, bajos precios y muy inferiores efectos multiplicadores sobre la actividad económica.

La competitividad del sector —severamente afectada por nuestro tipo de cambio— se ha mantenido a través de la oferta de «paquetes turísticos» caracterizados por unos precios exageradamente bajos y una calidad ínfima del producto y de los servicios prestados. La divergencia de precios con el resto de los

productos ofertados fuera del «paquete turístico» restringe las decisiones de gasto de una demanda turística de muy bajo poder adquisitivo, que toma como referencia los precios del paquete contratado en el país de origen.

Las escasas exigencias de nuestra demanda turística han conformado una oferta caracterizada por una baja calidad, la cual debe preservar su competitividad en el precio, lo que, a su vez, va repercutiendo, como en un círculo vicioso, en una demanda cada vez menos exigente y más vulnerable a factores exógenos tales como un tipo de cambio adverso o una inflación diferencial reflejada en los precios libres existentes al margen del paquete turístico. La fuerte estacionalidad, la carencia de profesionalidad y la precariedad del empleo son, entre otros problemas, elementos consustanciales al modelo descrito.

Los resultados de los dos últimos años ponen de relieve la persistencia de estos problemas. Aunque el grado de ocupación mejora en Alicante durante 1991 (cuadro n.º 8), especialmente por los buenos resultados de Benidorm (núcleo que absorbe casi el 50 por 100 de las plazas hoteleras de la Comunidad), en las otras dos provincias se produce

CUADRO N.º 8

### GRADO DE OCUPACION HOTELERA POR PROVINCIAS

	Alicante	Castellón	Valencia	Comunidad Valenciana
1987 .....	70,5	42,1	39,0	61,0
1988 .....	68,6	42,3	39,3	59,8
1989 .....	63,4	38,2	44,3	56,1
1990 .....	59,2	39,1	35,9	52,1
1991 (*) .....	60,6	34,5	35,5	53,3

(\*) Datos provisionales.

Fuente: Consellería de Industria, Comercio y Turismo.

CUADRO N.º 9

**NUMERO DE PERNOCTACIONES DE VIAJEROS NACIONALES Y EXTRANJEROS  
EN LA COMUNIDAD VALENCIANA  
(Miles)**

	<i>Totales</i>	<i>Variación</i>	<i>Nacionales</i>	<i>Variación</i>	<i>Extranjeros</i>	<i>Variación</i>
1987 .....	13.808,5	—	6.477,3	—	7.331,1	—
1988 .....	13.580,4	- 1,6	6.702,2	+ 3,5	6.878,2	- 6,2
1989 .....	12.670,6	- 6,7	6.731,1	+ 0,4	5.939,5	- 13,6
1990 .....	12.183,3	- 3,8	7.186,5	+ 6,8	4.996,7	- 15,9
1991 (*) .....	12.769,8	4,8	8.275,1	+ 15,1	4.494,6	- 10,0

(\*) Datos provisionales.

Fuente: Conselleria de Industria, Comercio y Turismo.

lo contrario, resaltando la situación de Castellón, cuyo grado de ocupación hotelera se sitúa ocho puntos por debajo del de 1987.

En cuanto a las pernoctaciones (cuadro n.º 9), ya hemos resalado que se ha perdido en cuatro años la cuota de demanda de turismo extranjero ganada durante quince años. El turismo extranjero no sólo se ve afectado por una disminución de las pernoctaciones, sino también por una menor compra de inmuebles y por las numerosas ventas de viviendas por parte de un amplio colectivo de residentes fijos que se repartían en un gran número de municipios del litoral valenciano.

El principal problema, ante la situación descrita, es la carencia de una política turística activa que, al margen de la promoción (24), afronte los problemas reales del sector para afianzar la competitividad sobre los nuevos parámetros en los que se asienta la economía española en el contexto de la CE. Una de las asignaturas pendientes de la política turística sigue siendo la dependencia en la comercialización, con la que no es posible romper nuestra especialización e imagen exterior de una oferta restringida a paquetes turísticos convencio-

nales de baja calidad y dirigidos a segmentos de demanda de muy bajo poder adquisitivo.

Paralelamente, el sector exige al menos tres planes de actuación: un primer plan de reestructuración y modernización de la oferta turística (incluyendo la complementaria); otro de formación y profesionalización del empleo, y un tercero destinado a incentivar la calidad en la prestación de servicios públicos y privados.

Por último, un aspecto tan importante como los anteriores lo constituye la necesidad de una coordinación más eficaz entre las actuaciones de las consejerías de Obras Públicas y Urbanismo (con la exigencia de unas directrices de ordenación para el espacio litoral), Medio Ambiente, Sanidad y demás instituciones con competencias (por ejemplo, diputaciones). En parte, se trata de un problema de énfasis y coordinación en los objetivos turísticos, en un sector cuyo peso relativo en la economía valenciana lo justifica plenamente, especialmente en algunas zonas como la provincia de Alicante, donde, por ejemplo, el empleo generado directa e indirectamente se estima en torno al 25 por 100 del total (25).

### III. DEMANDA EXTERIOR

Como es sabido, la Comunidad Valenciana, más abierta al exterior que la media nacional, es la segunda comunidad autónoma española en volumen de exportaciones, tras Cataluña, siendo una de sus características básicas la histórica orientación de su estructura productiva hacia la exportación. La propensión a exportar (exportaciones/PIB) de la Comunidad Valenciana alcanzó en 1985 el 25 por 100, mientras que en el conjunto de la economía española, su valor máximo en este mismo año no pasó del 14,7 por 100.

Lógicamente, la demanda externa es un condicionante importante para la economía valenciana y, como hemos señalado en anteriores trabajos (26), la exportación valenciana se ha visto afectada por una serie de factores adversos, cuyo reflejo más claro es la disminución de casi tres puntos porcentuales en su participación en el total de las exportaciones españolas durante los últimos cinco años.

El primer aspecto negativo está ligado a las consecuencias de la política monetaria española sobre el tipo de cambio, unidas a la

fuerte sensibilidad de nuestras ventas al exterior a las variaciones de los precios (27). Un segundo problema lo constituye la presumible pérdida de competitividad de una buena parte de la industria autóctona tradicional, sobre la base del deterioro de determinadas ventajas comparativas (efectos de los salarios sobre industrias muy intensivas en factor trabajo, insuficiente capacidad innovadora, baja incorporación de intangibles, procesos de reconversión pendientes, economía sumergida, dependencia comercial, etc.). Recordemos que la competitividad valenciana se viene viendo atezada por dos extre-

mos: vía salarios, por los países menos desarrollados, y vía desfase tecnológico e innovador, por los más desarrollados.

Los intentos de modelización del sector exportador valenciano reafirman las hipótesis señaladas (28). Por una parte, se pone de relieve la elevada elasticidad renta de la demanda, propia del tipo de bienes exportados (calzado, muebles, cerámica, juguetes...), y por otra, la también elevada elasticidad precio de la demanda, como corresponde a productos fácilmente sustituibles, por lo que pequeñas alteraciones en los precios provocan despla-

zamientos muy importantes hacia otros proveedores, alterando los volúmenes exportados.

La visión conjunta de las variables que determinan la exportación de la Región pone de relieve la importancia que para las exportaciones valencianas tienen los *factores de competitividad* (29), al margen de que, como se ha subrayado, algo más de la mitad de las exportaciones valencianas estén lasificadas como de demanda débil a escala internacional, frente a tan sólo el 13 por 100 de demanda fuerte.

Los resultados de los dos últimos años vienen a confirmar am-

CUADRO N.º 10

**EVOLUCION DE LAS EXPORTACIONES VALENCIANAS POR SECCIONES DEL ARANCEL**  
(Millones de pesetas)

Secciones del arancel:	1990	Porcentaje	1991 (a)	Porcentaje	Variación (1986-1990)	Porcentaje (1991-1990)
I. Animales vivos y productos del reino animal	3.038,3	0,3	2.773,3	0,3	+ 30,1	- 8,7
II. Productos del reino vegetal	184.650,1	20,5	171.457,4	19,0	+ 6,5	- 7,1
III. Grasas y aceites	3.485,5	0,4	1.816,8	0,2	+ 115,6	- 47,8
IV. Industria alimenticia	19.375,5	2,1	21.383,1	2,4	+ 24,0	+ 10,4
V. Productos minerales	15.553,9	1,7	11.939,5	1,3	- 34,7	- 23,2
VI. Industrias químicas y afines	25.698,7	2,8	26.403,3	2,9	+ 100,9	+ 2,7
VII. Plástico, caucho y afines	5.956,6	0,7	6.160,3	0,7	+ 87,5	+ 3,4
VIII. Piel, cuero y similares	11.473,2	1,3	8.640,8	1,0	+ 6,2	- 24,7
IX. Madera, corcho y sus manufacturas	9.518,8	1,1	8.295,4	0,9	- 12,6	- 12,8
X. Papel, sus materias primas y manufacturas	5.857,0	0,6	6.535,8	0,7	+ 187,7	+ 11,6
XI. Textiles y sus manufacturas	47.127,1	5,2	43.952,3	4,9	+ 9,0	- 6,7
XII. Calzado y otros	116.564,7	12,9	97.178,0	10,8	+ 11,3	- 16,6
XIII. Materiales de construcción, vidrio y sus manufacturas	86.331,8	9,6	86.930,4	9,6	+ 97,1	+ 0,7
XIV. Joyería, piedras, metales preciosos y bisutería	4.856,9	0,5	3.544,0	0,4	- 5,2	- 27,0
XV. Metales comunes y sus manufacturas	23.563,8	2,6	20.713,3	2,3	+ 6,8	- 12,1
XVI. Maquinaria y aparatos, material eléctrico y otros	101.209,6	11,2	122.821,8	13,6	- 2,8	+ 21,3
XVII. Material de transporte	183.425,7	20,3	216.845,5	24,0	+ 75,2	+ 18,2
XVIII. Óptica, fotografía, cine, precisión y relojería	2.889,9	0,3	3.546,1	0,4	+ 14,7	+ 22,7
XIX. Armas y municiones	19,5	0,0	36,7	0,0	- 62,5	+ 88,2
XX. Juguetes y productos diversos	45.496,6	5,0	40.936,7	4,5	+ 49,7	- 10,0
XXI. Arte y antigüedades	159,1	0,0	160,1	0,0	+ 67,2	+ 0,6
<b>TOTAL</b>	<b>896.251,3</b>	<b>100</b>	<b>901.870,6</b>	<b>100</b>	<b>+ 24,8</b>	<b>+ 0,6</b>

(a) Datos provisionales enero-noviembre.

(b) En términos nominales.

Fuente: IVE. Generalitat Valenciana.

pliamente los efectos negativos de los factores señalados: distorsiones de los precios relativos, vía tipo de cambio, y falta de competitividad de los sectores tradicionales. Si bien la debilidad del crecimiento global de las exportaciones en términos nominales ya es en sí misma significativa, todavía lo es más en sus componentes sectoriales (cuadro número 10). De las principales secciones de productos industriales exportados (aquellas que representan más de un 2 por 100 sobre el total), obtienen resultados negativos en 1991: calzado (-16,6 por 100), metales y sus manufacturas (-12,1), juguetes y productos diversos (-10,0), y textiles y sus manufacturas (-6,7), a las que podrían sumarse otras industrias tradicionales con menos peso exportador (como madera y sus manufacturas, piel, cuero y similares, joyería y bisutería, etc.). Por el contrario, las variaciones positivas se concentran en los sectores dominados por las grandes empresas no autóctonas: maquinaria y aparatos, material eléctrico y otros (+21,3 por 100) y material de transporte (+18,2), sectores ambos que, conjuntamente, representan el 37,6 por 100 de la exportación total valenciana; también presentan resultados positivos las industrias de demanda media o fuerte (industria alimenticia o industrias químicas y afines), junto con algunas actividades tradicionales reconvertidas (materiales de construcción, vidrio y sus manufacturas).

Así pues, los resultados de 1991 confirman, a grandes rasgos, el comportamiento sectorial de la exportación del período 1986-1990, reafirmando el dualismo existente entre aquellas industrias tradicionales escasamente reconvertidas y aquellas otras

más integradas dentro del marco de competitividad internacional. De no llevar a cabo una política industrial más activa, las transformaciones a medio plazo en el tejido industrial valenciano pueden ser relevantes. Obsérvese, por ejemplo, que las exportaciones de calzado representaban el 14,6 por 100 del total de exportaciones valencianas en 1986, porcentaje que se ha reducido al 10,8 en tan sólo cinco años. La crisis de la inversión en las zonas donde se localizan estas industrias viene a cuestionar la propia viabilidad de parte del tejido industrial valenciano, en el que la pequeña empresa y la precariedad de las bases que sustentan su competitividad hacen difícil su adaptación a las nuevas condiciones de mercado. Merece la pena destacar, al respecto, los descensos en los índices de ventajas comparativas reveladas (30), dado el mayor crecimiento de las importaciones de productos industriales que de las exportaciones de estos mismos productos.

Aunque la formación del mercado único europeo—según la mayoría de las investigaciones realizadas— no implicaría modificaciones importantes de la base de especialización productiva de los diferentes países, sí parece que producirá ajustes relevantes tendentes a discriminar su impacto en los distintos sectores productivos. A este respecto, se perfila un numeroso conjunto de sectores potencialmente sensibles a la formación de dicho mercado (31), con amplia representación en la Comunidad Valenciana: vidrio, lámparas, zapatos, ropa de casa, juguetes, productos cerámicos, alfombras, vestido, joyas, etc. Sus características—tales como la existencia de barreras no arancelarias medias, su con-

dición de sectores maduros o en declive, empleo de tecnología de baja intensidad, economías de escala limitadas— les hacen acreedores de una extensa representación en los países del Sur de la CE; su consolidación y su aprovechamiento de las potenciales ventajas del nuevo mercado hacen necesario impulsar aquellos aspectos que refuercen su competitividad. La precariedad de la dinámica inversora analizada anteriormente difícilmente afianzará estos sectores por la senda de la competitividad deseada.

Las pautas de comportamiento, tanto de la inversión como de las exportaciones, parecen indicar más bien que la Comunidad Valenciana parece apostar por un *escenario intraindustrial* (mayores cotas de participación en industrias que actualmente son reducto casi exclusivo de los países más desarrollados de la CE); no obstante, la representación de este tipo de industrias es todavía muy débil para constituir una alternativa consistente al *escenario de especialización interindustrial* (a partir del modelo tradicional, con sectores que disponen de ventajas comparativas tales como salarios, recursos, etc.), el cual debería reforzarse en el marco de las pautas de los países más desarrollados (empleo de intangibles, renovación tecnológica, diferenciación de producto, diseño, moda, distribución) y estableciendo condiciones que incentiven de forma continuada la innovación (32).

Por último, podemos reafirmar la creciente orientación de las exportaciones valencianas hacia los países de la CE, tendencia que se confirma durante los primeros seis meses de 1991, llegando a representar el 78,1 por 100 del total de las exportaciones valencianas (cuadro n.º 11). Los fuer-

CUADRO N.º 11

## EXPORTACIONES VALENCIANAS SEGUN DESTINO

	1990		1991		Variación 1991/90 (porcen- taje, primer se- mestre)
	Millones de pesetas	Porcentaje	Millones de pesetas	Porcentaje	
CE .....	656.008	72,7	390.526	78,1	19,1
— Francia .....	177.021	19,6	107.485	21,5	18,8
— Alemania .....	149.279	16,6	105.036	21,0	58,2
— Italia .....	118.323	13,1	73.464	14,7	10,9
— Reino Unido .....	95.628	10,6	45.167	9,0	- 2,2
— Resto .....	115.958	12,8	59.373	11,9	1,3
Suiza .....	13.163	1,5	6.308	1,3	0,3
Suecia .....	8.776	1,0	3.890	0,8	- 0,3
Estados Unidos .....	67.086	7,4	29.622	5,9	- 13,6
Canadá .....	10.141	1,1	4.362	0,9	- 21,3
Japón .....	6.908	0,8	3.198	0,6	- 7,9
Países del Este .....	8.443	0,9	4.965	1,0	- 6,3
OPEP .....	31.412	3,5	13.793	2,8	- 23,2
PMT .....	28.675	3,2	14.004	2,8	- 6,0
Resto .....	71.232	7,9	25.411	5,1	—
<b>TOTAL .....</b>	<b>901.844</b>	<b>100</b>	<b>499.887</b>	<b>100</b>	<b>—</b>

Fuente: IVE. Generalitat Valenciana y Elaboración propia.

tes incrementos de las ventas a esta área tienen como contrapartida las elevadas reducciones en los mercados tradicionales como el norteamericano, donde a la sobrevaloración de la peseta respecto al dólar hay que agregar la debilidad coyuntural de la economía americana. No obstante, las reducciones se hacen extensibles a todas las áreas comerciales del mundo, con la citada excepción de la CE, incluyendo algunos países europeos de la EFTA.

Así pues, se puede afirmar que el ingreso de España en la CE ha impulsado la concentración geográfica de las exportaciones valencianas hacia los países miembros, proceso que se acentuará previsiblemente con el inminente desmantelamiento del proteccionismo no arancelario, que afecta con especial incidencia a productos manufactureros tales como

textiles, confección, calzado, y otros (33).

#### IV. CONCLUSIONES

Los resultados de la economía valenciana en 1991 confirman el agotamiento del ciclo expansivo iniciado en 1986, en el que su dinámica expansiva se situó durante los primeros años en una posición de liderazgo dentro de la economía española. Los problemas implícitos en buena parte de la estructura productiva valenciana (impacto negativo de la sobrevaloración del tipo de cambio en el prototipo de bienes exportados, pérdida de competitividad de sectores tradicionales no reconvertidos, agotamiento del modelo turístico y debilidad de las expectativas del sector de la construcción) están repercutiendo en una situación más desfavorable que la que caracteriza

a la economía española en su conjunto en la actual fase recesiva. Así, a las inferiores tasas de crecimiento del PIB en los últimos tres años hay que agregar los retrocesos en la ocupación y la convergencia de las tasas de paro hacia los valores medios del Estado español, además de todo un amplio conjunto de indicadores coyunturales que vienen a reafirmar la precaria situación de la economía valenciana, la cual sigue perdiendo cotas de exportación, especialmente en aquellos sectores tradicionales en los que la debilidad de la inversión es manifiesta.

La ausencia de una política industrial, capaz de compensar los efectos del rígido marco en el que se desenvuelve la política monetaria en nuestro país, ha propiciado algunos intentos desde la propia Comunidad Valenciana de afrontar estos problemas. Este

es el caso del Plan de Competitividad de la Industria Valenciana, que, con cargo a los presupuestos de 1991 y 1992, prevé actuaciones en casi la totalidad de los sectores productivos. Su generalidad y las lógicas limitaciones presupuestarias restringen su alcance, dado que su ámbito de aplicación debería ser más selectivo, y sujeto a las prioridades más urgentes de tipo espacial y sectorial de la economía valenciana.

Es encomiable, sin embargo, la política desarrollada por el IMPIVA (Instituto de la Pequeña y Mediana Industria Valenciana), cuya estructura descentralizada constituye una eficaz red de servicios propiciadora de la innovación como principal objetivo, a través de los institutos tecnológicos y los centros de empresas e innovación. Entre sus limitaciones, hay que contar con la propia profundidad de los problemas sectoriales de algunas áreas de la Comunidad Valenciana, donde el predominio de una cultura empresarial arraigada en la economía sumergida, la configuración de un complejo mercado de trabajo (34) y la inexistencia, en general, de una base aceptable de personal directivo receptivo a la innovación, como base generadora de ventajas competitivas, constituyen restricciones importantes que interfieren en la eficacia de sus actuaciones.

Otra esfera de insuficiente atención es la del sector turístico, cuyos problemas exigirían el desarrollo de actuaciones más amplias (en la actualidad reducidas a la promoción) que permitieran consolidar una demanda más estable y menos vulnerable, sobre la base de una oferta más competitiva y menos sujeta a precios de paquetes turísticos que no se corresponden con nuestro nivel de

desarrollo, entrando en colisión con unos baremos mínimos de calidad que exigen los segmentos realmente mayoritarios de la demanda europea.

La incidencia del turismo en un amplio espectro de actividades (entre ellas, la construcción) justificaría una asignación de recursos más ambiciosa, capaz de abordar problemas de la entidad de la comercialización, la modernización de la oferta, la calidad de las prestaciones, o bien los derivados de una mayor eficacia en la coordinación de otras actuaciones (infraestructuras, sanidad, formación...).

La necesidad de reforzar estas vertientes de la política económica regional se hace más evidente si se considera el marco de expectativas en el que se desenvolverán las economías española e internacional durante 1992, así como el comportamiento diferencial negativo de la economía valenciana en términos de crecimiento y generación de empleo en estos tres últimos años.

## NOTAS

(1) Nos estamos refiriendo a MARTÍNEZ, A., y PEDREÑO, A. (1990), «Comunidad Valenciana: crecimiento y crisis exportadora», *PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA*, n.º 45, págs. 379-396. Y también al trabajo más reciente, de los mismos autores, «La economía valenciana frente al reto del mercado único», en J. A. MARTÍNEZ; A. PEDREÑO y E. REIG (1992), *Estructura Económica de la Comunidad Valenciana*, Espasa-Calpe, Madrid.

(2) Existen dos trabajos donde se desarrolla esta idea: ESTEBAN, J., y PEDREÑO, A. (1992), «La vertebración territorial de la Comunidad Valenciana», en J. A. MARTÍNEZ SERRANO; A. PEDREÑO y E. REIG, *op. cit.*, y también PEDREÑO, A. (1992), «Cambio de modelo y crisis de inversión en la economía alicantina», *Economía 3*, Valencia.

(3) Como ya argumentamos en MARTÍNEZ, A., y PEDREÑO, A. (1990), *op. cit.*

(4) Los resultados provisionales de los últimos meses de 1991 (hasta septiembre), obtenidos tras la realización de este trabajo, parecen registrar una fuerte recuperación dirigida a sectores tales como industrias transformadoras de metales y mecánica de precisión (75 por 100 del total), reafirmando una de las funciones más deseables de esta variable: la diversificación del tejido industrial valenciano.

(5) Datos recogidos en los *boletines financieros* de la Federación Valenciana de Cajas de Ahorros.

(6) Dichos cambios consisten en modificaciones en el funcionamiento del mecanismo de protección exterior de la CE para las frutas y hortalizas españolas; modificaciones en el procedimiento de cálculo del precio de oferta español; exclusión de los cítricos del Mecanismo Complementario como factor de limitación de intercambios y financiación de las intervenciones a través del FEOGA.

(7) Datos referidos al incremento del tercer trimestre sobre igual periodo de 1990.

(8) Existe una estrecha correspondencia entre la producción final agraria y las exportaciones del sector. De hecho, tres partidas (legumbres, hortalizas y frutas) absorben en torno al 95 por 100 del total de las exportaciones.

(9) El tamaño medio de la explotación (superficie agraria útil) era, en 1982, de 2,5 Has., mientras que la media nacional alcanzaba las 10,5 Has. Las explotaciones inferiores a 5 Has. representan el 85,4 por 100 del total de las explotaciones en la Comunidad Valenciana. El minifundismo valenciano se ve todavía más acentuado si no consideramos las zonas de secano. Ver HERNÁNDEZ, F.; REIG, E., y ROCA, A. (1992), «La agricultura valenciana», en J. A.

MARTÍNEZ y otros, *op. cit.* La flexibilidad de la agricultura familiar (especialmente en la horticultura) también ha sido objeto de defensa; ver ARNALTE, A. (1992), «Reforma de la política agrícola común y modelos para las agriculturas del Mediterráneo español», en J. VELARDE y otros (edit.), *El arco mediterráneo español en la nueva vertebración del espacio económico español*, Colegio de Economistas de Madrid.

(10) Según información del *Censo Agrario* de 1982. Ver HERNÁNDEZ, F., y otros, *op. cit.*

(11) Recogido en MONFORT, V., y ANDRÉS, C. (1992), «El dualismo de la industria valenciana en relación al arco mediterráneo», *PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA, Economía de las Comunidades Autónomas*, n.º 11, *El Arco Mediterráneo* (en prensa).

(12) Ver MARTÍNEZ, A., y PEDREÑO, A. (1990), *op. cit.*, págs. 380-381.

(13) Estimaciones de la propia Consejería de Trabajo y Seguridad Social situaban el desarrollo de la economía sumergida en un 21,8 por 100 de la población ocupada analizada en 1988. Para más detalles, ver M. L. MOLTO y otros (1991), *Condiciones de vida y trabajo en la Comunidad Valenciana*, Conselleria de Treball i Seguretat Social, Generalitat Valenciana, páginas 213-292. Los efectos del clandestinaje ya han sido reiteradamente subrayados en sus vertientes distorsionadoras de la competitividad y de las vías de modernización y reconversión industrial, así como en la de las disfuncionalidades sobre el sector formal de la economía y las relaciones laborales.

(14) Se utiliza la inversión registrada como variable que nos aproxima al problema, siendo, por otra parte, conscientes de las conocidas limitaciones de la citada fuente.

(15) Años para los que disponemos de *Encuesta Industrial* (Instituto Valenciano de Estadística). No obstante, durante el reajuste espontáneo de la crisis, en la provincia de Alicante hubo una reducción neta de un millar de empresas industriales entre 1978 y 1982, compensada con la creación de un número similar durante 1982-1986. Paradójicamente, el tamaño medio resultante de la empresa industrial alicantina pasó de 13 a 10 trabajadores. Ver HERNÁNDEZ, C., y ALCARAZ, V. (1989), *Cambios en el tejido empresarial de la provincia de Alicante*, FUNDESEM.

(16) PEDREÑO, A. (1992), «Desempleo y actitudes de los agentes económicos en el mercado de trabajo español», en *Homenaje a Juan Velarde Fuertes*, Eudema, Madrid (pendiente de publicación).

(17) El comportamiento de la inversión registrada tiene reflejo también en la evolución de las variables básicas del mercado de trabajo en las tres provincias. En el periodo 1986-1989,

el crecimiento del empleo en la provincia de Valencia es del 16 por 100, mientras que sólo alcanza en Alicante el 11 por 100. En los mismos años, la tasa de paro cae cuatro puntos porcentuales en Alicante, mientras lo hace en siete puntos en Castellón. Ver MARCO, M. L., y OCHANDO, C. (1992), «Mercado de trabajo y política social», en J. A. MARTÍNEZ, *op. cit.*

(18) Incremento en los tres primeros trimestres respecto a igual periodo de 1990.

(19) La Comunidad Valenciana, tradicionalmente receptora de los mayores volúmenes de inversión extranjera en inmuebles, ha seguido durante estos últimos años una tendencia decreciente, siendo superada en 1989 por Cataluña, comunidad que experimenta un fuerte aumento en sus recepciones de capital. Ver TALTAVULL, P. (1992), «El sector de la construcción en el arco del mediterráneo», *PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA, Economía de las Comunidades Autónomas*, n.º 11, *El Arco Mediterráneo* (en prensa).

(20) Cifras estimadas por Biehl para las regiones de la Comunidad Europea. Ver PARICIO, J. (1992), «Las infraestructuras», en J. A. MARTÍNEZ, *op. cit.*

(21) CAMARERO, A., y TAMARIT, C. (1992), «El sector terciario», en J. A. MARTÍNEZ y otros, *op. cit.*

(22) Un correcto enfoque de los servicios avanzados en torno al concepto de innovación es el que se deriva de los programas del IMPIVA. Ver, al respecto, el trabajo de MAS, F. (1991), «Servicios avanzados a empresas e innovación», *Proyecto 93* (mimeo).

(23) Esta posición ha sido defendida en PEDREÑO, A. (dir.) (1990), *Libro Blanco del Turismo en la Costa Blanca*, Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación, Alicante, páginas 73-120.

(24) La política turística valenciana ha puesto el énfasis en la promoción turística, la definición de nuevos productos dentro del modelo y el denominado Plan de Infraestructura Higiénica del Litoral, que en realidad son acciones de limpieza y dotaciones de duchas y pasarelas en las playas. El Plan de Competitividad de la Generalidad Valenciana no destina el volumen de recursos necesarios para afrontar la competitividad del sector, ni los objetivos finalistas que permitan alcanzarla.

(25) Estimación a través de las tablas *input-output* de la provincia, si bien, referida a 1981. Ver PEDREÑO, A. (1986), *Perspectivas de la evolución del sector turístico en el contexto de la economía alicantina*, Banco de Alicante.

(26) MARTÍNEZ, A., y PEDREÑO, A. (1990), *op. cit.*; y PEDREÑO, A. (1992), *op. cit.*

(27) Esta idea ha sido ampliamente desarrollada en MARTÍNEZ, A., y PEDREÑO, A. (1990),

*op. cit.* Se descarta que la desviación de la producción valenciana hacia la demanda interna haya afectado en mayor medida a la economía valenciana que a la economía española durante estos últimos años, especialmente si se considera la creciente propensión a exportar de la economía valenciana sobre la española. No obstante, esto no quiere decir que dicha desviación no haya sido importante, tal como se recoge en los intentos de modelización de la exportación valenciana.

(28) La ecuación de comportamiento a largo plazo de las exportaciones industriales (las cuales representan en torno al 80 por 100 del valor total de aquéllas) para la economía valenciana sería:

$$EI = 35,8 + 3,9 IPD - 3,6 PRM - 4,0 DI + E \\ (6,4) \quad (21,0) \quad (7,3) \quad (2,7)$$

$$R^2 = 0,986; \quad DW = 2,17; \quad t = 1970-1989,$$

donde EI son las exportaciones industriales valencianas (excluyendo las de las dos multinacionales) en términos reales y logaritmos; IPD, el nivel de las importaciones de los países industrializados; PRM, el precio relativo con el resto del mundo, índice de competitividad frente al total mundial, y DI, la demanda interna española. Ver FERNÁNDEZ, I.; SOSPEDRA, I., y SUÁREZ, C. (1992), «Comercio Exterior», en J. A. MARTÍNEZ y otros, *op. cit.*

(29) FERNÁNDEZ, I. (1992), *op. cit.*

(30) Dicho índice se define, como es sabido, por el saldo comercial neto de un sector en relación a su cifra global de comercio. Esto es,  $IVCR = X_i - M_i / X_i + M_i$ , siendo  $X_i$  y  $M_i$  las exportaciones e importaciones del sector  $i$  respectivamente. Los resultados analizados proceden de PASTOR, M. C. (1992), *Análisis del comercio exterior provincial*, Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Alicante.

(31) Un análisis sobre este tema queda recogido en el trabajo de MARTÍNEZ, A., y PEDREÑO, A. (1992), *op. cit.*

(32) Una evaluación de ambos escenarios puede encontrarse en el trabajo citado en la nota anterior.

(33) Ver GARCÍA, L., y SUÁREZ, C. (1991), «Comercio internacional y barreras no arancelarias: una aproximación al caso español», en J. VELARDE y otros (edit.), *Apertura e internacionalización de la economía española*, Economistas libros, Colegio de Economistas de Madrid.

(34) Especialmente, en las vertientes de segmentación, irregularidad y precarización. Ver SÁNCHEZ, M., y CUTANDA, A. (1991), «Segmentación, flexibilidad y precarización en el mercado de trabajo de la Comunidad Valenciana», *Revista de Treball*, n.º 16, Generalitat Valenciana.